

la feria de los días

(Carta de Atenas)

APARTAMIENTO

PARECERÍA que nuestro mundo, cada vez más empedañosado y apretado, no reserva ya lugares de apartamento; que los graves acontecimientos cotidianos se comunican y se difunden por dondequiera, superando barreras y distancia; que los rincones íntimos son cosa del pasado, mera utopía o vago recuerdo en el presente.

ISLAS

Y SIN embargo, en las islas del Egeo —insospechadas las más y todas llenas de varia riqueza— es aún posible apartarse por unos momentos del resto del planeta.

LOS TRABAJOS DEL HOMBRE

¿QUÉ sabe aquel molinero de Mykonos, que me ofrecía desde la ventana de su molino un vaso de vino con resina, sobre los últimos discursos de los “grandes”? En cuanto a ese afable barquero de Santorini, sólo hablaba de la existencia en el mar, o de su terrenal manera de vivir en paz con el prójimo; de sus trabajos discretos, claros y esenciales.

GRECIA VIVA

POR lo demás, resulta difícil imaginar tipos humanos de mayor nobleza que la de estos isleños dispuestos a dar lo poco que tienen, y a darlo sin alardes ni hipocresía. Grecia no es únicamente historia clásica o mitología; hay en la actualidad una Grecia viva, no poco ejemplar, que se desenvuelve entre las ruinas y los viejos testimonios.

RETORNO

ATENAS: aquí vuelven a oírse los rumores de costumbre. Hay periódicos ingleses, franceses, alemanes, en casi todos los puestos. Que si Eisenhower ha decidido... Que si Jruschov declara... Que la princesa Margaret Rose ha regresado a Londres en compañía de su flamante esposo... Estamos, de nuevo, dentro del mundo pequeño y congestionado, lejos de la sorpresa continua, del constante descubrimiento. Los encabezados de los diarios pregonan rutinas fatigadas: la tontería, la autocomplacencia, el apogeo de lo trivial y el olvido del hombre.

AQUÍ TAMBIÉN

PERO también aquí —dentro del mundo— se perciben acentos fundamentales. En esta calle, en este café al aire libre, en los muelles del Pireo, a los pies de la Acrópolis.

EN TODAS PARTES

Y MÁS allá. En los cuatro puntos cardinales. Al margen de la estulticia que semeja imprimir el rumbo a la historia, hay en todas partes algo y alguien que preserva inagotables semillas de grandeza.

—J. G. T.

